

Antes de ocupar el cargo de ministra, Beatriz Corredor era registradora de la Propiedad en Lillo (Toledo).



“A los catorce años me escapaba para ir a los mítines de Felipe”

BEATRIZ CORREDOR, MINISTRA DE VIVIENDA

...pero no se afilió al PSOE hasta hace seis. Desde entonces, su **carrera política ha sido meteórica**. YO DONA descubre el lado más humano de esta madrileña registradora de la propiedad y amante de literatura, invitándola, además, a solucionar las dudas y los **problemas inmobiliarios** de tres familias españolas.

por ESTHER ESTEBAN + fotos CRISTINA ESPERANZA

Nadie podía imaginar en la sede socialista de la madrileña calle Ferraz que esa niña de 14 años menuda, despierta y entusiasta que en 1982 se presentó allí para afiliarse al partido y que fue rechazada por ser menor —necesitaba un permiso paterno que no tenía—, iba a ser, años después, ministra de un Gobierno presidido por un socialista. Tampoco las monjas dominicas del colegio Stella Maris de Madrid imaginaron que Beatriz, esa alumna estudiosa y brillante que sacaba sobresaliente en Religión —y que un día en plena adolescencia les confesó que había perdido la fe—, al final, sería la madre de tres de sus futuras alumnas del colegio. Ni siquiera sus compañeros de universidad, aun conociendo su currículum lleno de matrículas, pensaron que llegaría a ser la primera mujer en formar parte de un tribunal de oposiciones al Cuerpo de Registradores de la Propiedad. De Beatriz Corredor Sierra (Madrid, 1968), titular de la cartera de Vivienda, se puede decir que es una mujer hecha a sí misma, a la que nadie ha regalado nada. «Soy la mayor de cinco hermanos. Cuando nació el pequeño, yo tenía 17 años y mi madre 42, por lo que supe muy pronto lo que era cambiar pañales. En mi casa no había alegrías económicas. Mi padre, perito industrial, tuvo que ponerse a trabajar con 13 años en el sector textil, y mi madre tenía bastante con sacarnos adelante a todos.» Nadie en su familia se había dedicado a la política ni tampoco ella pensó que, con el tiempo, iba a tener una carrera meteórica en la cosa pública: afiliada al PSOE en 2003, concejal de Madrid en 2007 y ministra dos años después. «Recuerdo que

una amiga del colegio y yo nos escapamos para ir a los mítines de Felipe González en el 82 y fuimos juntas a afiliarnos a las juventudes socialistas. Me explicaron que era necesaria la autorización paterna y mi padre me dijo que cuando tuviera 18 años hiciera lo que quisiera, pero antes no. Cuando pude votar, lo hice al PSOE, y siempre he votado lo mismo.»

¿En su casa, se hablaba de política?

Sí, siempre. En mi familia somos muy apasionados. Nos gusta discutir de todo. Además, mis padres tienen opiniones muy diferentes. Mi madre es de mentalidad conservadora y mi padre de ese centro ideológico que sopesa su voto, aunque su opción es más progresista, por lo que siempre hay motivos de polémica. En el colegio, Beatriz era la típica empollona, con un gran sentido de la responsabilidad. «Siempre he sido muy independiente, ser la mayor de mi casa me ha dado un plus de responsabilidad. Me gustaba mucho leer y —

escribir, algo que no era popular, y me sentía un bicho raro», dice.

Como buena pragmática, la elección de su profesión no siguió una lógica vocacional, sino un objetivo práctico centrado en unas buenas perspectivas laborales. «Iba para médico. Me gustaban las ciencias y era muy buena en Matemáticas, pero me aterraba la idea de tener que pasar, inevitablemente, por la muerte de algún paciente y lo descarté. También pensé estudiar Periodismo, porque había ganado algún premio literario, incluso llegué a escribir una novela que nunca vio la luz. Al final, escogí Derecho por pragmatismo, no por vocación, porque era lo que más salida tenía dentro de Letras», afirma.

Para ella, la universidad siempre había sido un símbolo de lucha. «Cuando llegué a la Autónoma para estudiar Derecho me parecía algo extraordinario y casi romántico. Recuerdo que comenzamos a mediados de octubre y aproveché el verano para sacarme el carné de conducir. Mi padre me regaló un coche de tercera mano, un Renault 5 de color amarillo, y nos íbamos cinco compañeros juntos pagando la gasolina entre todos.» Beatriz Corredor había obtenido matrícula de honor en COU, por lo que inscribirse en Derecho no costó ni una peseta a su familia, algo que se repitió a lo largo de toda su vida universitaria. Consiguió nueve matrículas, y así conservó su beca durante los cinco cursos. Uno de sus profesores se cruzó en su camino años después. «Derecho Político lo impartía Diego López Garrido, a quien no volví a ver hasta que me nombraron ministra. Ahora, cuando nos encontramos, él me llama alumna y yo profesor.»

Tras la carrera... la oposición de registradora de la propiedad. ¿Por qué esa y no otra?

Bueno, fue una decisión práctica. En 4º de carrera estaba claro que quería opositar, porque no tenía relación con ningún despacho de abogados y tampoco la posibilidad de realizar un máster ni fuera ni dentro de España, porque en casa no me lo podían pagar, y no sabía idiomas. Decidí hacer el Registro o Notarías, porque como eran oposiciones duras, se presentaba menos gente. Y tuve la fortuna de aprobar a la primera. Acabé la carrera en junio de 1991. Me examiné en diciembre del año siguiente y aprobé definitivamente en junio del 93, con 24 años.



Y... años después, usted se convirtió en la primera mujer vocal de ese mismo tribunal examinador.

Pasaron 15 años entre medias. Yo no supe que era la primera mujer hasta que estuve allí. Para mí fue una sorpresa increíble.

En su vida privada, la ministra también ha roto moldes. «Me casé con Iñaki al año siguiente de aprobar la oposición, en julio de 1994, por la Iglesia y por la tarde. Mi marido, abogado como yo, era uno de esos compañeros que compartía conmigo coche para ir a la Autónoma. Nos separamos seis años después.» De ese matrimonio nacieron dos hijas: Inés, que ahora tiene 13 años, y Sofía, de 10. «Aunque lo nuestro terminó en divorcio tengo una excelente relación con él.»

Años después, se reencuentra con uno de sus amigos de la adolescencia. «A José Manuel lo conocí cuando yo tenía 14 años, en Quintanar de la Orden (Toledo), el pueblo de mi madre, donde pasábamos los veranos. Siempre hemos tenido una gran complicidad, una relación que durante años fue platónica, bilateral y anacrónica. Es decir, cuando él quería, yo no, y al contrario. Luego me casé y, de hecho, él estuvo en la boda. Cuando me separé, nos vimos en el pueblo, retomamos la amistad y, al final, pues acabó en boda...»

Beatriz Corredor da su segundo sí quiero en Toledo, en enero de 2006 y en una ceremonia civil. «Llevábamos viviendo juntos tres años. Él era soltero y quería tener hijos, y decidimos casarnos. En agosto del año siguiente, nació Emma, mi tercera niña.» Cuando le preguntas, a bocajarro, cómo se puede ser ministra, madre de familia numerosa, esposa de un profesor de educación física —completamente apartado de la política— e intentar llevar una vida normal, reacciona rápido y resume todo en una sola palabra: conciliación. «El día que me llamó el presidente del Gobierno, le dije a José Manuel que mi nueva responsabilidad iba a suponer una auténtica revolución familiar y que tendría que ser él quien supiera muchas ausencias. Lo aceptó y nos organizamos

bastante bien. En cuanto a las niñas, yo ya era concejal del ayuntamiento de Madrid, y sabían que llevaba una vida extraña, con escolta y con horarios a veces imposibles, por lo que lo viven con absoluta normalidad.»

También ella ha tenido que adaptarse en un tiempo récord a la actividad pública. Todo empezó con el célebre *tamayazo*, un auténtico revulsivo que la animó a situarse en primera línea. «Cuando creí que el PSOE se había regenerado, tras la época terrible de corrupción, me sentí fatal que por culpa de dos chorizos se chafara uno de los proyectos más importantes: gobernar en Madrid. Por eso, me afilié. Lo hice por internet y empezaron a llamarme de mi agrupación de San Blas para ir a asambleas como militante. Después, me ofrecieron estar en la ejecutiva de la agrupación, hasta que llegó la candidatura de Miguel Sebastián y pensaron que mi perfil se correspondía con lo que buscaban. Acepté y a los tres días me enteré de que estaba embarazada, en enero de 2007.»

Pero si hay una fecha crucial en su trayectoria política es sin duda un viernes de abril de 2008.

¿Cómo se enteró de que va a ser ministra del Gobierno? ¿Le llaman directamente de Moncloa?

No. Me llamó Miguel Sebastián y me dijo, escuetamente, «el jefe te quiere conocer». Yo no sabía si se refería a Pepe Blanco, a Tomás Gómez o a quién, y cuando me dijo que era Zapatero, me quedé de piedra.

¿Y cómo fue ese encuentro?

Fue el 4 de abril de 2008, me citaron en Moncloa a las seis de la tarde. Iba un poco cohibida, pero desde el primer momento el presidente me hizo sentir cómoda y relajada. Fue una conversación de tres horas, muy franca, hablamos de todo.

¿Le dijo en ese momento que sería la futura ministra de Vivienda?

No. Al despedirme, me pidió que le escribiera un par de folios sobre lo que a mi juicio tenía que ser el Ministerio de Vivienda. No volví a saber nada hasta el jueves, 10 de abril, el día previo a la segunda vuelta de la investidura. Me llamó su secretaria, para convocarme en Moncloa y fue entonces cuando él me lo contó.

Lo que no sabía en ese momento, aunque lo intuía, era que su tarea no sería un camino de rosas, ni tampoco que iba a ser una de las menos populares del Gobierno. «Era consciente de dónde me metía, y se veía venir que las cosas irían a peor en el sector inmobiliario. Este ministerio ha sido muy contestado desde su creación, y asumo que probablemente no hemos sabido explicar bien su función.» Sea como fuere, lo que tiene claro es que ha llegado a la política ligera de equipaje y que cuando acabe esta etapa volverá a retomar su profesión. «No me preocupa el futuro. Cuando el presidente decida que hay otra persona mejor para este pro-



A la izquierda, la ministra de Vivienda, Beatriz Corredor, charla con Esther Kerastase. En los jardines del Hotel Santo Mauro de Madrid.

MACQUILLAVEJUNTERA, FITI BUSTOR (ANS PRADO) PARA IMCY KERASTASE, AGRODORIENTOS HOTEL SANTO MAURO

yecto, habré cumplido mi trabajo y espero haber sido merecedora de su confianza. Volveré a mi plaza de registrador en Lillo (Toledo), donde tengo excedencia.»

Además de ser ministra y declarar un patrimonio de 560.820 euros, tiene, como el común de los mortales, una hipoteca de 283.000 euros que vence en 2021. «Mi casa costó 54,5 millones de pesetas en 1998, y cuando me divorcié tuve que ampliar la hipoteca inicial.»

«Tengo un sueño: aprender a tocar el piano, y una obsesión: lo guardo todo. Me gusta guardar cosas que tienen un significado especial: un papel, una entrada de teatro...»

Es una mujer de carne y hueso que, según confiesa, lo único que no perdona es la deslealtad. Dice que no es una gran *gourmet*, pero le gusta cocinar platos de cuchara y pan casero. No es amante del deporte, pero desde hace años practica Pilates, «porque tengo una vértebra rota por un accidente de tráfico», aunque, curiosamente, cuando quiere reflexionar se pone al volante. Confiesa que jamás se ha emborrachado. «Sólo me cogí

un puntito con champán en mi viaje de novios, y, cuando salgo, me bebo medio *gintonic* como mucho.» Y tampoco ha fumado en su vida.

Es una lectora empedernida. «He leído cuatro veces *100 años de soledad* y otras tantas la *Casa de los espíritus*.» Ahora está con *La mano de Fátima*, y es de las pocas que confiesa que no se ha enganchado a *Milennium*: «me leí toda la colección de Ágata Christie entre los 11 y los 13 años, y *Milennium* no me aporta nada». Una ciudad para perderse: sin dudarlo, Nueva York, en el extranjero, y Toledo o Granada en España. Es asidua de la moda española y, a la hora de elegir tienda, se queda con los *outlets*. «No soy demasiado coqueta, pero quiero ir bien y a veces intercambio ropa con mi hermana mediana.» Aunque estudió su oposición escuchando a Mozart y Bach, en su *iPod* se puede oír a Dire Straits, Fito y los Fiti-paldi, Amaral o La Oreja de Van Gogh. Su sueño es aprender a tocar el piano, y su obsesión, guardar casi todo. «Aún conservo la primera *Barriguitas* que me regalaron, y los trajes de la *Nancy*, con los que ahora juegan mis hijas. Me gusta guardar cosas que tienen significado especial: un papel, una entrada de teatro... Escribí un diario entre los 10 y los 19 años, y grapaba en él las entradas del cine o las cartas.» Lo dicho, es de carne y hueso como el común de los mortales, aunque para muchos siga siendo una gran desconocida. **XO**

Visita a domicilio

¿Alquilar o compra? ¿Cómo lograr una casa más sostenible? ¿Es posible reducir la carga de la hipoteca? **Beatriz Corredor** visita tres hogares para recomendar a sus dueños cómo aliviar sus preocupaciones por la vivienda.

por **MARÍA CANALES** + fotos **PEDRO VIKINGO**



JESÚS ENCINAR

Propietario de Idealista.com. 39 años. Vive en un piso en alquiler de 95 m² en el centro de Madrid. –calle Los Madrazo– donde el precio medio de la renta es de 14,7 euros por metro cuadrado.

«La hipoteca de un piso como el que tengo salía mucho más cara que lo que pago por el alquiler.»

En abril de 2008, **Beatriz Corredor** fue nombrada ministra de Vivienda. Pese a que lleva año y medio en el puesto, es aún una gran desconocida para la mayoría de los españoles. Desde que asumió su cargo, uno de sus objetivos ha sido no perder la conexión con los ciudadanos. Una oportunidad para ello la tuvo recientemente, en su visita a tres hogares en Madrid. El uso de medidas sostenibles, la elección del alquiler frente a la compra y la revisión de la hipoteca fueron algunos de los temas que centraron las conversaciones entre Corredor y sus anfitriones.

Comenzó su *excursión visitando el piso* que tiene alquilado en el centro de la capital Jesús Encinar, todo un entendido en el sector inmobiliario. Su portal, idealista.com, es la primera empresa de búsqueda de vivienda por internet en España.



FAMILIA GARCÍA DEL PRADO

Paloma y Juan tienen tres hijos y viven en un piso alquilado de 100m² con amplias zonas comunes en el barrio de la Piovera, a las afueras de Madrid. Decidieron alquilar porque de esa manera accedían a una vivienda mejor de la que tendrían si hubieran optado por la propiedad.

«En cuestión de eficiencia energética, esta casa es mejorable.»

«Comprar una vivienda debe ser una opción de vida, no la única opción. Creo que en la actualidad, nadie se compra una casa si no está convencido de que está pagando lo que la casa vale. Y también es razonable que los bancos hayan endurecido sus condiciones para dar hipotecas.»

Beatriz Corredor

Después de recorrer los 95 m² del piso, perfectamente remodelado, y de declinar un café –«gracias, pero esta mañana me he tomado ya dos con la ministra de Cultura de Colombia»–, Corredor planteó su primera curiosidad: saber por qué un experto en el sector decide alquilar en un país donde más del 85% de las viviendas están en propiedad. «Estuve pensando en comprar, pero cualquier cosa que miraba tenía una hipoteca mayor de lo que pago ahora. Hasta que volviera la sensatez al mercado, preferí gastar el dinero en alquilar una vivienda en el centro. Ahora, por fin, los precios están estabilizándose y, por eso, estoy buscando algo para comprar», aseguró Encinar. «Creo que nunca ha habido tan buen momento para los que quieren adquirir una casa para vivir, porque lo pueden hacer con mayor reflexión y sin agobios. Hay muchas viviendas terminadas –es mejor ver la casa en sí que en un plano–, los precios están más bajos, y no hay la sensación de que otro quizá te quite la oportunidad», precisó Corredor. Pese a esta recomendación, uno de los principales objetivos de su Ministerio es impulsar el mercado del alquiler, entre otras cosas para evitar que se produzca una nueva burbuja inmobiliaria. Por eso, a la ministra le gustó oír que la demanda en este sector crece. «¿Crees que en parte se debe a que la nueva ley de arrendamientos urbanos por fin ha cundido entre los propietarios, que se ven más protegidos?», pregunta. «No tanto como debería. Creo que lo mejor que se ha hecho desde el Gobierno es la Sociedad Pública de Alquiler, y todo el tema del alquiler garantizado. Era una medida necesaria porque el sistema legal tenía desprotegidos a los dueños y a los inquilinos. Aunque mucha gente todavía no sabe en qué consiste ni cómo funciona», dijo Encinar. «Creo que la reforma de la ley de alquiler, que fue aprobada de forma unánime, impedirá fraudes y aportará una gestión más profesional y agilidad procesal para evitar inquilinos morosos... y todo ello ampliará este mercado», matizó la ministra.

La familia García de Prado recibe a Beatriz Corredor nada más llegar los niños del colegio. Llevan casi 10 años pagando un alquiler de un piso de tres habitaciones y dos baños en una urbanización del barrio de la Piovera (Madrid). «Sois el ejemplo de que es falso que a las familias con niños no se les quiera alquilar vivienda, porque las destrozan más», les comenta la ministra. Ella conoce muy bien la zona en la que viven. «Este tipo de urbanizaciones –yo que vivo cerca lo sé–, son de las primeras que se construyeron en los años 70 con el diseño de zonas comunes, piscina, etc.» Y, debido —



ALFONSO Y XANA

La pareja, de 29 y 27 años (aparejador y profesora), compró el piso de 120 m² en Móstoles hace dos años, por 240.000 euros. Acaban de revisar su hipoteca, cuyos pagos mensuales se han reducido en 300 euros.

«No nos sentimos muy informados por el banco cuando firmamos la hipoteca.»



Sobre estas líneas, Alfonso Martínez-Almeida y Xana López con Beatriz Corredor en su casa.

La ministra lleva, en la página 28, jersey de lana con broche de perlas de Sonia by Sonia Rykiel, y pulseras de eslabones dorados de Accessorize.

En la página 29, blusa de encaje, de Mango, cazadora de piel con manga tres cuartos, de Le Mont San Michele y pendientes y anillo de Luxenter.

WWW.YODONA.COM
 Vídeo
 ACOMPAÑAMOS A LA MINISTRA EN SU VISITA A LAS TRES VIVIENDAS.

a la antigüedad, se interesa por el mantenimiento de la casa y por su eficiencia energética. «¿Os han propuesto los propietarios mejorar las instalaciones: ventanas nuevas, calefacción...?», pregunta. La respuesta es no. «Por las ventanas se escapa el gato, aunque la calefacción es central y no nos cuesta si consumimos más», asegura Paloma. La ministra les informa de que una de las medidas que se van a poner en marcha desde el Ministerio de Vivienda es un certificado de eficiencia, como el que tienen los electrodomésticos (A, B, C...), para los inmuebles, de forma que, si se va a comprar o alquilar, la pegatina indique su consumo y se pueda calcular cuánto se va a gastar en luz, agua, gas... «¿A vosotros os parecería esto una buena razón para alquilar una casa?», pregunta Corredor. «Por supuesto», responde Juan, ingeniero industrial. «Así se podría estimar mejor los gastos». La ministra incide en que desde el Ministerio se está impulsando un nuevo modelo de construcción que sea, sobre todo, sostenible, y basado en la rehabilitación de viviendas con medidas eficientes. Al despedirse, Corredor comparte con la familia la foto de sus tres hijas y pregunta a las niñas García –de la misma edad que las suyas– si van a ir al concierto de los Jonas Brothers. Ella, sí.

Casi a la hora de cenar, Alfonso Martínez-Almeida y Xana López (29 y 27 años) reciben a la ministra en su piso de Móstoles. Adquirieron la vivienda, de 30 años de antigüedad, hace dos. «¿Os han revisado la hipoteca?», se interesa Beatriz Corredor. «Sí, y nos ha bajado 300 euros», asegura Alfonso. «Y ¿os habéis sentido bien informados?», insiste la ministra. «La verdad es que no. Hasta que fuimos al notario no nos enteramos de que teníamos que pagar el impuesto de transmisiones, porque quienes nos la vendían eran mis padres», dice Xana. La pareja decidió reformar el piso y aprovechar para cambiar la electricidad, ventanas, etc. a fin de ahorrar y mejorar la eficiencia energética. Optaron por comprar y no alquilar «porque mis padres nos vendían el piso un poco más barato», dice Xana. Y si hubiera existido hace dos años la renta básica de emancipación con ayudas al alquiler –de la que ya se han beneficiado unos 150.000 jóvenes–, «¿os lo hubierais planteado?», pregunta Corredor. «Si hubiera habido ayudas, y más información, a lo mejor sí, porque han sido dos años difíciles», explica Xana. «Ahora, gracias a la rebaja de los tipos, la cuota es más cómoda». La ministra les informa de que es un buen momento para hacer amortizaciones anticipadas de la hipoteca, por ser cuando más intereses están pagando. X

ESTILISMO: MARÍA R. VÁZQUEZ, FERRUQUERÍA Y MAQUILLAJE: DAVID BELLO (ANA PRADO) PARA CHANEL.